

El Corresponsal de París.
Hija autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Admón:
17 y 19 rue Mombauze.
Paris.

Año IV. — Núm. 441.

Paris 35 de Junio de 1888.

La situación

Subitamente, como la explosión de una bomba, ha venido a sorprendernos, en estos dos últimos días, la noticia de la agravación del emperador de Alemania, de cuya enfermedad estacionaria apenas ya nadie se ocupaba. Así es que la prensa, cogida por decirlo así de improviso, ha dejado de lado todo lo que se refiere a los menudos detalles de la política interior, para dedicar exclusivamente su pensamiento a las consecuencias del conflicto que se prepara y cuya primera señal surgirá indudablemente tan luego como se comience el desenlace de esa triste y terrible tragedia que se desarrolla en estos momentos en el viejo castillo de Potsdam, residencia postrera del soberano moribundo.

Hablar, pues, de otra cosa que de los últimos momentos del emperador cuando todo el mundo tiene fija en ellos su atención, sería tiempo completamente perdido. Y puesto que la corriente nos arrastra por ese lado, veamos de espigar entre lo más importante que publica hoy la prensa parisiense aquello que revista veradero interés y tenga en nuestro concepto el carácter de veracidad indispensable para esta clase de noticias.

Agravación alarmante.

En las últimas veinte y cuatro horas, el estado del emperador ha tomado un cariz extremadamente crítico, y todas las indicaciones de los facultativos parecen demostrar que la enfermedad ha llegado a su último desarrollo y a su crisis fatal.

Nadie duda ya que el mal, estacionario durante algunas semanas y contenido - por decirlo así - por la notable vitalidad de la constitución resistente del enfermo y por su enérgica voluntad, ha recobrado sus primeros bríos atacando de lleno el esófago después de inutilizar completamente la laringe.

La nueva crisis remonta al violento combate moral que el emperador ha debido sufrir a consecuencia de la última crisis política que produjo la retirada del ministro del interior. Dábelo ya que esa dimisión fue exigida por Federico III y que el canciller

opuso contra ella una tenaz resistencia. Por lo demás, esto es lo que la opinión popular murmura por lo bajo en Alemania, no teniendo proclamado públicamente en los periódicos alemanes de Austria, cuyos corresponsales hacen observar la coincidencia de la penúltima visita del canciller a Potsdam con la recaída del emperador, de quien se sabe que se vio obligado a meterse en cama inmediatamente después de su larga y penosa conferencia con el primer ministro. - Un periódico de Viena llega hasta a escribir lo siguiente:

"Nadie ha tenido compasión del pobre emperador; nadie se ha preocupado de los intereses, de la monarquía y de su representante."

En Berlín.

La nadie se hace ninguna ilusión en la capital del imperio, oigan lo que quisieran los boletines oficiales, redactados en la idea de hacer creer que la crisis del emperador es pasajera.

Si otros hechos no indicaran de una manera formal que la crisis es realmente grave, lo demostraría evidentemente la actitud de los banqueros y de los hombres de negocios. Sus medidas no pueden ser inspiradas más que por el temor serio que abrigan de que no puede tardar el fatal desenlace.

Los príncipes y las princesas de la familia han sido llamados a Potsdam telegráficamente para permanecer al lado del enfermo en el caso de que surgiera una nueva y probable complicación. La emperatriz ha pasado toda la noche última en la habitación del emperador en medio de la más terrible angustia.

El enfermo.

Una parte de la prensa reptil (bismarckiana) - dice el corresponsal de un periódico parisien - ha hecho circular el rumor de que el emperador Federico no goza de la plenitud de sus facultades.

Nada tan falso ni nada tan infame como esta suposición. El enfermo, por el contrario, asombra a todo el mundo por la lucidez de su espíritu y la grandera de su carácter.

El último martes - por ejemplo -, después de una terrible crisis, él mismo suplicó a su hijo que se fuera para ir a presidir los cursos de oficiales en Hoppégarten, donde le aguardaban. Y le decía: "No hay necesidad de que todo el mundo conozca mis desgracias. Mis dolores no valen la pena de que el pueblo se entristezca por ellos."

La resignación del emperador es admirable y la abnegación de su esposa está encima de toda ponderación. Los franceses son los primeros en proclamarlo a pesar de su odio profundo contra todo lo de Alemania.

La inquietud de los médicos.

Lo que dá más inquietud a los médicos es la pérdida progresiva de las fuerzas, más aun que la enfermedad en sí misma. El enfermo, en estas condiciones, puede morir de un momento a otro de agotamiento ó en un acceso de fiebre. La nutrición líquida es impotente para restablecer las fuerzas perdidas, mientras que los ataques de tos, por su parte, impiden la alimentación natural. Desde hace algunos días, la alimentación es introducida por medio de una sonda.

El cáncer ha invadido el conducto alimenticio; las excrecencias que rodeaban la abertura de la herida han llegado ya hasta la tráquea. El todo constituye una horrible llaga que va royendo todos los tejidos desde la glotis hasta los pulmones. — El cirujano Dr. Bardeleben ha quedado permanentemente en la residencia imperial para practicar aun una última operación en caso necesario.

Catástrofe inminente

La Gaceta de la Alemania del Norte, órgano particular del Cansiller, refiriéndose al último boletín publicado ayer a las seis y media de la tarde, se expresa hoy de la siguiente manera:

"Despréndese de dicho documento — por muy dolorosa que sea esta idea — que no cabe esperar ya más que una inminente catástrofe."

El mismo periódico añade por su cuenta que han aparecido ultimamente en la enfermedad síntomas realmente alarmadores, y que la respiración se hace a cada momento más difícil y penosa. Los médicos creen que los pulmones están directamente atacados. Las fuerzas disminuyen visiblemente y el angustioso enfermo empieza a tomar ya menos parte en cuanto se para a su alrededor.

La agonía.

(Berlín, 14, medianoche) — Toda la familia imperial está reunida en este momento en el Palais-Neuf.

La emperatriz permanece a la cabecera del enfermo.

El emperador parece no experimentar ningún dolor. El estado de prostración en que ha caído es tal, que en espíritu no ofrece ya ninguna esperanza.

La inflamación ha invadido el pulmón izquierdo.

Los médicos administran al enfermo los estímulos y remedios de que se echa mano solo en los casos in extremis. Espérase de un momento a otro el desenlace de esta terrible y dolorosa tragedia.

Paris 15 de Junio de 1888.

F. A.

El explorador Stanley. — La Independencia Belga publica un telegrama de su corresponsal en Lisboa participándole haber recibido noticias del Congo, según las cuales algunos árabes pretenden que Stanley ha sido herido y que la mayor parte de sus hombres ha desertado.

Dice, además, dicho telegrama que Tippu-tib se había negado a enviarle el convoy y el personal de equipo que le había prometido.

La reglamentación del trabajo. — Continúa en la Cámara de los Diputados la importante discusión relativa a la reglamentación y regularización del trabajo. — El obispo de Angers M. Freppel pronunció ayer un discurso muy enérgico declarando que las Doctrinas expuestas en una de las sesiones anteriores por el conservador conde de Mun estaban en contradicción con las de la Iglesia, y que, por su parte, combatía el socialismo en cualquiera de sus múltiples formas.

El texto de la Comisión fijando en diez horas la duración del trabajo de los niños quedó adoptado por 363 votos contra 128.

Por 250 contra 212 la Cámara adoptó también el párrafo fijando en once horas la duración del trabajo de las mujeres mayores de diez y ocho años.

Ultima hora.

(Berlín, 15, 2 tarde) — La vida del emperador se ha extinguido dulcemente a las 11 de esta mañana.

A la mitad de la noche, prodújose un instante de calma; pero los últimos síntomas reaparecieron en seguida.

A corto espacio de tiempo la respiración y se aceleró el pulso en medio de una extrema debilidad. El doctor Bardleben probó todavía de introducir algún alimento. — Aludió a los médicos militares de la guarnición de Postdam para ayudarle; pero hubo de renunciar a esta operación.

El emperador, aunque en una extrema prostración, ha conservado durante la noche todos sus conocimientos.

Cuando Bismarck se despidió de él, tuvo aun fuerzas para escribir algunas palabras. — Esta misma mañana había escrito a su hija la princesa Sofía: "Sé siempre piadosa y buena como has sido hasta ahora: es el último voto de tu padre moribundo!"

A pesar de su calma y de su grande energía, esta noche última rechazaba ya a sus médicos cuando a comprender que eran inútiles todos los remedios. — En el momento de su muerte, el Sr. Bismarck y todos los ministros estaban presentes en Postdam. (Bolsa: 3% 83.)